



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

EXPERIENCIAS SOLIDARIAS EN LAS ESCUELAS

INFORMES PERIODISTICOS PARA SU PUBLICACIÓN – N° 10

BUENOS AIRES

AGOSTO DE 2002



EXPERIENCIAS SOLIDARIAS EN LAS ESCUELAS

El desarrollo de los programas solidarios en las escuelas ha ido creciendo en la Argentina a la par de la profundidad de la crisis. En muchos casos, la recesión y la necesidad de encontrar formas creativas de sobrevivencia han sido el motor de cambio y el incentivo para que muchos alumnos y comunidades educativas decidieran salir a ayudar al prójimo.

Si bien en la Argentina existió siempre una tradición solidaria en el ámbito escolar, arraigada en muchas instituciones estatales y privadas que organizan acciones en beneficio de poblaciones alejadas y sectores postergados, lo que creció significativamente en los últimos años son las prácticas solidarias instaladas en el aula como una metodología pedagógica, con el fin de lograr la formación integral de los alumnos.

Así, la acción solidaria en las escuelas se identificó no sólo con la ayuda de los estudiantes a los sectores más pobres –lo que se define como una tarea de asistencia-, sino con el desarrollo de experiencias planificadas y sostenidas en el tiempo, orientadas a mejorar la calidad de los aprendizajes escolares.

Según datos del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (Clayss), el 30 % de las escuelas argentinas desarrolla proyectos de servicio a la comunidad. Se estima, así, que unos 600.000 niños y adolescentes participan de distintas formas de acciones solidarias.

“Se trata de sostener simultáneamente dos objetivos: la intención pedagógica de mejorar los aprendizajes y la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social que existe y que ha crecido en la última década”, explica la profesora María Nieves Tapia, directora del Clayss, que entre 1997 y 2001 coordinó el Programa Nacional de Escuela y Comunidad en el Ministerio de Educación de la Nación.

Estas prácticas se han extendido en distintas jurisdicciones y niveles y no existe un banco de datos oficial que registre todas las experiencias desarrolladas. El presente informe recoge algunos de ellas como ejemplo de la variedad de proyectos y temáticas puestos en marcha, a partir de instituciones de alcance nacional e internacional, que pueden servir como modelo para las instituciones escolares.

Además de enumerar las experiencias, se analiza el impacto que su aplicación produce en el aprendizaje escolar. Y se plantea un debate sobre la conveniencia de promover las prácticas solidarias de los alumnos dentro del horario escolar, lo que restaría

tiempo al trabajo diario en las asignaturas centrales, o fuera de él, como actividad extracurricular, entre otros abordajes.

Los orígenes

En su libro "La solidaridad como pedagogía", Nieves Tapia repasa los antecedentes de las primeras experiencias de servicio comunitario estudiantil, que se remontan al año 1920 en los Estados Unidos, a partir de una corriente educativa liderada por el educador y filósofo John Dewey y el profesor William James. Dewey privilegiaba el aprendizaje a través de la experiencia y James, impulsor del movimiento de objeción de conciencia al servicio militar, fue un ferviente defensor de los llamados servicios a la comunidad. Así surgió, en 1921, el programa de servicio comunitario del Antioch College, cuya finalidad era "preparar a los estudiantes mediante prácticas laborales para vivir eficazmente en un mundo complejo".

El concepto de "aprendizaje-servicio" apareció en 1966, cuando las universidades de Harvard y Radcliffe incorporaron servicios comunitarios en los planes de estudios, lo que luego se extendió a otras instituciones norteamericanas y de otras partes del mundo.

En América latina, uno de los más desarrollados es el Programa de Trabajo Comunal de la Universidad de Costa Rica. Para graduarse, todo estudiante está obligado a ofrecer un número determinado de horas de trabajo a la comunidad en proyectos interdisciplinarios, con la guía de un profesor. Creado en 1975, los estudiantes que aspiran al título de bachiller o a una licenciatura deben cumplir 300 horas de trabajo comunitario, mientras que los diplomados, 150. Desde hace pocos años, la obligación de las prácticas solidarias en Costa Rica se extendió a los estudiantes de quinto año del secundario.

En Estados Unidos, las estadísticas de la Secretaría de Educación del gobierno federal señalan que el 45 % de las escuelas norteamericanas realiza un proyecto de servicio o de aprendizaje. Existe el Learn and ServAmerican, un programa federal, que tiene continuidad a pesar de los cambios de gobierno.

El Estado de California destinó en 1999 la suma de 42 millones de dólares al financiamiento de proyectos de solidaridad en servicio en las escuelas. Las instituciones escolares hacen el proyecto, si resulta bueno es aprobado y obtiene financiamiento.

En Europa, estos programas de aprendizaje en servicio son difundidos sobre todo en Inglaterra y en Alemania. La experiencia está muy difundida en México, cuya Universidad Nacional (UNAM) es también precursora en el desarrollo de programas de

servicio social estudiantil, iniciados en 1938 y extendido a toda la educación superior, por ley, en 1945.

Los programas de experiencias solidarias comenzaron a desarrollarse más recientemente en Venezuela y en Brasil, donde se lanzó un plan de voluntariado social al servicio de la escuela, con la participación de estudiantes, padres, vecinos, organizaciones comunitarias y empresas. Allí, una de las instituciones más reconocidas es la Universidad de Caixias do Sul, que mantiene un programa de pasantías comunitarias, de fuerte articulación con organizaciones locales. Chile lanzó en el año 2000 el proyecto Liceo y Comunidad, similar al modelo argentino, que reseñamos más adelante.

La organización del Bachillerato Internacional, al que están adheridos muchas instituciones educativas argentinas –inclusive las que dependen de la Universidad de Buenos Aires (UBA)- exigen al estudiante, antes de graduarse, el cumplimiento de horas reglamentarias de algún programa de servicio a la comunidad.

La experiencia argentina

Con la reforma educativa instrumentada en 1986, la provincia de Santa Fe fue precursora en la inserción de proyectos comunitarios en las escuelas de la Argentina. Se decidió incluir en quinto año del secundario la materia “Proyecto de servicio”, precedido por un seminario el año anterior, en el que los chicos y los docentes elaboran iniciativas que sean significativas para la comunidad.

Así surgieron propuestas novedosas, como la de la Escuela Media N° 214 de la localidad de Santa Isabel, cuyos estudiantes organizan anualmente una Feria del Libro en un pueblo que carece de librerías para fomentar el acceso de los jóvenes y adolescentes a la lectura.

En 1997, el Ministerio de Educación de la Nación realizó el primer seminario de Escuela y Comunidad, en el que participaron 100 personas y se presentaron numerosas experiencias internacionales de programas de aprendizaje en servicio y cinco experiencias argentinas.

El encuentro fue el punto de partida para la expansión de esta novedosa modalidad educativa, que ya había surgido en muchas instituciones en forma aislada, aunque no existía un canal que les diera cauce.

Al año siguiente, en la segunda edición del seminario, participaron 250 personas y se expusieron unos 100 casos argentinos. En 1999, las experiencias locales se duplicaron. En el año 2000, con un programa más consolidado, que comprendía la capacitación y

la asistencia técnicas a las escuelas, se exhibieron 3000 experiencias educativas solidarias argentinas y en el año 2001 el número trepó a 3100, con la participación de 1200 docentes y directivos de todo el país en el seminario.

“Las escuelas venían trabajando en el tema en silencio y, al comenzar a difundirse los casos en los seminarios, advirtieron que no eran las únicas que trabajaban en esa dirección. Empezaron a sentirse identificadas y así nació una red de experiencias innovadoras que aún hoy sigue extendiéndose”, explicó Nieves Tapia, al referirse al efecto multiplicador de estas experiencias.

A través del Programa Nacional Escuela y Comunidad, más de 8000 docentes recibieron capacitación y materiales bibliográficos para desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio con la intención de ayudar al crecimiento de las iniciativas.

Muchos de los mejores proyectos nacieron en los años 90 en escuelas donde los docentes se dieron cuenta que no podían seguir trabajando sin atender las necesidades sociales de los alumnos. O enseñaban a los chicos a organizarse de alguna manera para superar la emergencia o se verían obligados a dejar de enseñar.

El grado de participación depende mucho de la madurez del proyecto. Cuantos más años tiene y más arraigado está, participa más gente. Hay instituciones en las que el proyecto es desarrollado por un grupo de 10 o 15 alumnos y otros donde el 100 % de los alumnos está involucrado. Hay escuelas rurales con 40 alumnos, hasta el Colegio Don Bosco de San Carlos de Bariloche, con 1000 estudiantes.

La variedad temática de los casos resulta infinita. Desde la creación de un archivo fotográfico que registra los lugares de la memoria de una comunidad, desarrollado por alumnos de la Escuela Técnica Polimodal “Corbeta Uruguay” de General Las Heras, provincia de Buenos Aires, hasta el diseño y construcción de sillas de ruedas, ideado por estudiantes de quinto y sexto años de la Escuela Técnica Reynaldo Merín de San Rafael, Mendoza.

Todas las experiencias son el resultado de investigaciones previas, que en muchos casos los alumnos realizan como parte de un trabajo que comprende distintas disciplinas.

Por ejemplo, para el citado proyecto “Vivir sobre ruedas”, los alumnos de San Rafael, se preguntaron primero qué población total de los discapacitados motrices utiliza sillas de rueda, dónde se adquieren y a qué costo, cuáles son los requisitos mínimos para que las sillas sean funcionales, qué tipo de sillas adquieren los centros de salud y quiénes son los proveedores. Para saberlo, entrevistaron a discapacitados, realizaron un muestreo, visitaron ortopedias y centros de salud, averiguaron los costos,

compararon precios. El resultado fue el desarrollo de la experiencia, que resultó distinguida con el Premio Presidencial Escuelas Solidarias 2000.

El Premio Presidencial exige que la experiencia presentada ya esté en curso. No es el premio a un invento. Es un reconocimiento a quienes hicieron cosas positivas. Para la entrega de las distinciones, se analiza, en primer lugar, qué tan integrado está el servicio al aprendizaje, si los chicos aplican los conocimientos adquiridos y en qué medida los ayuda a mejorar la calidad del aprendizaje. Lo interesante de la experiencia de la escuela técnica Merín, de San Rafael (Mendoza), por ejemplo, no era la provisión de las sillas de ruedas, sino que el proyecto ayudó a bajar la deserción en la escuela.

Se tiene en cuenta, también, el punto de partida de la comunidad educativa, las condiciones socioeconómicas de los alumnos y sus familias,

Otro elemento que pesa en el reconocimiento de las experiencias es el impacto del proyecto en la comunidad, que puede medirse a través de distintas variables. Por ejemplo:

- ✍ **Deserción escolar.** Muchas experiencias entusiasman a los chicos, que no dejan de concurrir a la escuela.
- ✍ **Rendimiento académico.** Las escuelas que ganaron el Premio Presidencial mejoraron su desempeño en los operativos nacionales de evaluación.
- ✍ **Mejores niveles de convivencia.** El director de una escuela técnica de Junín de los Andes reveló que desde que habían empezado el proyecto no habían tenido que sancionar con amonestaciones a los alumnos. Chicos motivados no tienen ni tiempo ni oportunidades para perder el tiempo en otras cosas.
- ✍ **Impacto en la autoestima de los chicos.** Cambia radicalmente la percepción que ellos tienen sobre sí mismos.

El impulso de las asociaciones civiles

Muchas de estas experiencias se consolidan en las escuelas a partir del puntapié inicial dado por asociaciones intermedias sin fines de lucro.

Una de ellas es la Fundación Leer, que desde 1997 desarrolla el Programa Leer es Fundamental, como un acertado sistema de promoción del hábito de la lectura. A través de jornadas organizadas por las escuelas, con la coordinación de la fundación, los chicos reciben y leen al menos tres libros a lo largo de un año, sin costo alguno para ellos y sus familias.

También puso en marcha el Proyecto Libro Abierto, que procura la formación de rincones de lectura en las aulas, y el Programa Comienzos Compartidos, que busca

transmitir a las madres adolescentes y embarazadas de zonas de bajos recursos la importancia de fomentar en sus hijos el desarrollo del lenguaje y de las habilidades que necesitarán para aprender a hablar y leer.

A través de sus planes de promoción de la lectura, la Fundación Leer llevó 360.263 libros a 123.847 niños de todo el país, desde La Quiaca a Base Esperanza, en la Antártida. Lo valioso, también, es la tarea de 73.292 voluntarios que dedicaron 439.752 horas de su tiempo para llevar adelante los programas.

A partir de los programas instrumentados, los chicos de la Escuela N° 119 de Comodoro Rivadavia generaron un proyecto local de promoción de la lectura. Crearon sus propias versiones de cuentos clásicos, las editaron y donaron los libros a la Casa del Niño y al Hospital de esa ciudad de la provincia de Chubut.

Una chica de la Comunidad Bet El donó los regalos de su fiesta de Bat Mitzva para que los chicos del Hospital Garrahan contaran con un Rincón de Lectura conformado por 700 libros.

La Escuela N° 22 Leopoldo Lugones, de Río Cuarto (provincia de Córdoba) logró una importante mejoría en el área de lengua en las pruebas de calidad educativa tomadas por el Ministerio de Educación de la Nación. Antes de iniciarse el programa, en 1998, los alumnos habían tenido un 50 % de respuestas correctas. En el año 2001 obtuvieron el 85 % de respuestas correctas.

Para Patricia Mejalelaty, directora de la Fundación Leer, el crecimiento de las experiencias solidarias registradas en las escuelas en los últimos años responde a una multiplicidad de factores. Considera que "ante la crisis, la sociedad se protege a sí misma y nace, en consecuencia, la respuesta solidaria".

"Cada vez son más los niños con problemas familiares, violencia, problemas psicológicos, padres desocupados, chicos mal alimentados, que asisten a las escuelas. Los docentes no son ajenos a esos cuadros, ya que también los sufren en sus familias. El incremento de experiencias solidarias de las escuelas es parte de este proceso", explicó.

También influye, según la directora de la Fundación Leer, la relevancia otorgada por los medios de comunicación a la solidaridad y a la participación personal. Ello sirve de estímulo para que los docentes alienten a sus alumnos, a lo que se suma la tarea que despliegan muchas organizaciones inter - gubernamentales en las instituciones educativas, no sólo de Argentina sino de los países de América Latina.

La Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) por ejemplo, promovió el desarrollo de experiencias pedagógicas orientadas a favorecer la escolarización de niños y

jóvenes de 12 a 15 años, a través del programa “Escuelas que hacen escuela”, con el reconocimiento de proyectos desarrollados por docentes y alumnos de la región, muchos de las cuales presentaban fines solidarios. Algunos ejemplos son los siguientes:

- ✍ En el Liceo N° 32 Guayabo, de Montevideo, desarrollaron una experiencia integradora bilingüe para insertar en la educación media a alumnos sordos de la comunidad.
- ✍ La Escuela Albergue N° 1 de Ingeniero Thompson, provincia de Buenos Aires, genera estrategias de apoyo escolar para mantener a más de 100 alumnos de zonas rurales que vuelven a sus casas tras una jornada de ocho horas de trabajo.
- ✍ Los docentes y alumnos –muchos de origen quechua- de la Escuela N° 917 del Paraje Costa Rica, en el Chaco, pusieron en marcha una radio escolar, en el corazón de la selva. A través de la programación realizada por los chicos revalorizan la identidad y la preservación de las tradiciones orales y sirven de medio para difundir campañas sanitarias, como los métodos de prevención del mal de Chagas, muy propagada en la zona. La estrategia apunta a concentrar el interés de los alumnos, combatir el desinterés por la lectura y la escritura, y revertir la deserción escolar, especialmente a partir de sexto grado.
- ✍ El Centro Educativo N° 2 de El Potrillo, en el departamento Ramón Lista, provincia de Formosa, donde la mayoría de los alumnos pertenecen a comunidades wichi, crearon el tercer ciclo de la Educación General Básica para permitir que puedan finalizar la enseñanza secundaria. Además de desarrollarse nuevas miradas sobre la historia y la cultura aborígen, se apunta al rescate de tradiciones y formas de producción, con la formación de competencias que permitan la autogestión de microemprendimientos.

La Asociación Civil de Padrinos de Alumnos y Escuelas Rurales (Apaer) trabaja en la comunidad para difundir la idea de los padrinazgos, para que las empresas, instituciones y particulares se comprometan a sostener una ayuda a los chicos y a los colegios ubicados en zonas alejados de los centros urbanos.

La acción de los padrinos se canaliza, por ejemplo, a través del desarrollo de huertas escolares, que además de adiestrar a los alumnos en las tareas de cultivo, preparándolos para una futura salida laboral, permite constituir comedores escolares abastecidos con alimentos frescos, lo que redundará en la nutrición de los chicos.

Así, con distintas acciones que incluyen talleres de capacitación de docentes rurales, se intenta combatir la deserción escolar, la desnutrición, el deterioro edilicio, el detrimento ecológico, la desactualización de los maestros rurales y la falta de vinculación entre los docentes, entre otras falencias.

Ventajas y riesgos

Una investigación realizada en escuelas públicas de los Estados Unidos muestra que los estudiantes aumentan alrededor de un 10 % su rendimiento escolar cuando éste se asocia a actividades de aprendizaje-servicio. Según el estudio, el porcentaje es mayor en los estudiantes que pertenecen a poblaciones de riesgo.

En un estudio reciente, el investigador norteamericano Gary Phillips midió la calidad de la retención de los aprendizajes en función de las metodologías de enseñanza aplicadas en la clase. Así, reveló que los estudiantes retienen sólo en un 10 % de lo escuchado, y un 20 % de lo recibido por medios audiovisuales. Pero absorben un 80 % de lo que experimentan activamente y un 90 % de lo que enseñan a otro.

De ello se desprende que los alumnos que realizan experiencias de aprendizaje en servicio están en condiciones de mejorar su rendimiento académico.

Distintos especialistas coinciden en que el desarrollo de las prácticas solidarias en las escuelas aumenta la motivación para aprender y el sentido de responsabilidad personal, la autoestima y la eficacia de los alumnos. También mejora las competencias de resolución de problemas, el pensamiento crítico y la apertura mental, desarrolla la comprensión lectora y las competencias de observación y comunicación grupal, además de estimular el sentido de la responsabilidad cívica e incentivar actitudes más favorables hacia los adultos.

La licenciada Tapia considera indispensable que las escuelas planifiquen sus proyectos de aprendizaje en servicio con estrategias institucionales adecuadas, que permitan prevenir riesgos.

Entre tales riesgos menciona la tentación de manipular a los jóvenes, o utilizarlos como "mano de obra barata", el peligro de promover entre los alumnos proyectos poco adecuados a sus niveles de maduración, la superposición de tareas que se conviertan en una sobrecarga para los docentes, el asistencialismo paternalista y la promoción de "excursiones a la pobreza", aquellas que invitan a los chicos a "ir, mirar, dejar sus galletitas e irse para no volver nunca más".

También se presta a debate la conveniencia de ubicar las experiencias de servicio comunitario dentro o fuera del horario escolar.

Incluirlo en las horas centrales de la actividad escolar podría quitar tiempo a las asignaturas principales (lengua, matemática), con el consiguiente deterioro en los niveles de aprendizaje de los conocimientos básicos. Otras voces indican que incluirlo como actividad extracurricular significaría rebajar la importancia de estas prácticas solidarias, que también contribuyen a la formación del alumno.

Así b advirtió en 1997 el Ministerio de Educación de la Nación, al presentar el I Seminario de "Educación y servicio a la comunidad" y ofrecer recomendaciones: "Si los proyectos de servicio comunitario se instalan dentro del horario escolar se pueden convertir en una ocasión para que nuestros alumnos practiquen el deporte nacional de *zafar*. Y dado que el aprendizaje-servicio debe promover la prosocialidad y no la irresponsabilidad de nuestros alumnos, recomendamos fervientemente mantener los proyectos de servicio comunitario en los tiempos extraescolares, salvo que se trate de escuelas con un doble turno lo suficientemente holgado como para permitir incluir total o parcialmente los proyectos en su tiempo escolar".

Según Nieves Tapia, impulsora del desarrollo de las experiencias de aprendizaje-servicio, el hecho de que la actividad se realice fuera del tiempo escolar no significa que sea menos importante ni menos educativa que el resto del trabajo realizado en el aula. Y sostiene que los conocimientos adquiridos en esas prácticas resultan tanto o más valiosos que muchos contenidos estudiados de memoria e impartidos sin dinámica y entusiasmo por parte de los docentes.

Con su experiencia como profesora de historia considera que "los estudiantes de Quilmes que trabajan codo a codo con arqueólogos y antropólogos para investigar el pasado de su localidad han aprendido las metodologías y conceptos fundamentales de la disciplina, aunque no recuerden datos y fechas aisladas incluidas en muchos programas oficiales".

Como síntesis, el espíritu que anima al desarrollo de las prácticas solidarias en las escuelas excede la circunstancia temporal de las crisis que atraviesa la sociedad y apunta a fortalecer en los alumnos la predisposición al servicio solidario, como un hábito adquirido, en beneficio de la comunidad. Superada la crisis, el desafío es que estos criterios, que habitualmente se desarrollaron al margen de la rutina escolar, se incorporen a la cultura de los pueblos, para hacer realidad la meta de "aprender a vivir juntos", pregonada por la Unesco.

Sitios recomendados en Internet

- ✍ www.clayss.org Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario.
- ✍ www.leer.org.ar Fundación Leer.
- ✍ www.apaer.com.ar Asociación Civil de Padrinos de Alumnos y Escuelas Rurales.
- ✍ www.buenosaires.gov.ar/educacion Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- ✍ www.me.gov.ar Ministerio de Educación de la Nación.
- ✍ www.cenoc.gov.ar Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC).
- ✍ www.particip.ar Portal del Estado Nacional para las organizaciones de la sociedad civil. Base de datos.
- ✍ <http://cariari.ucr.ac.cr/~tcu/> Universidad de Costa Rica. Trabajo Comunal Universitario
- ✍ www.nationalservice.org/learn/ Learn and Serve America. Página oficial de la agencia federal norteamericana de aprendizaje-servicio.
- ✍ http://www.nylc.org/3m_index.cfm Página oficial de una de las organizaciones líderes en el aprendizaje -servicio en Estados Unidos.
- ✍ <http://www-gse.berkeley.edu/research/sl/ServiceLearning.html> Proyectos sobre aprendizaje-servicio desarrollados en la Universidad de Berkeley y otras universidades norteamericanas.

Bibliografía

- ✍ "Escuelas que hacen escuela. Historias de dieciséis experiencias". Cuadernos de Iberoamérica. Organización de estados Iberoamericanos (OEI). Año 2002.
- ✍ "Escuela, ambiente y comunidad. Integración de la educación ambiental y el aprendizaje-servicio". Manual de capacitación docente. Fundación Educambiente y Programa Nacional Escuela y Comunidad del Ministerio de Educación de la Nación. Noviembre de 2001.
- ✍ "La propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio". Actas del III y IV Seminario Internacional Escuela y Comunidad. Ministerio de Educación. Año 2001.
- ✍ "La solidaridad como pedagogía", por María Nieves Tapia. Editorial Ciudad Nueva. Enero de 2000.